

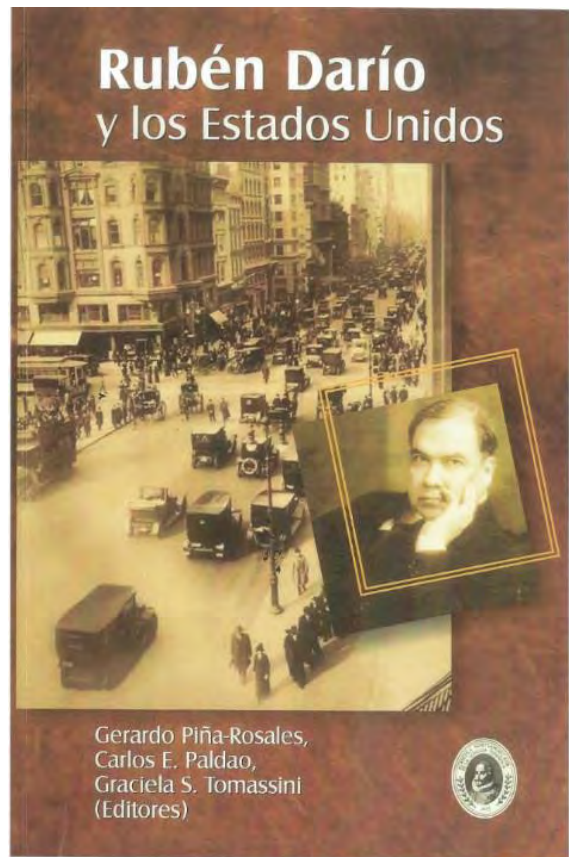
Rubén Darío y los Estados Unidos

Carlos Tünnermann Bernheim

Para conmemorar el centenario de la muerte de Darío la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), que es miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española decidió, en 2016, editar un volumen en homenaje al poeta e invitar a estudiosos darianos de diferentes países para abordar, como tema central del libro, la relación de Rubén Darío con los Estados Unidos.

Los editores

El volumen, que forma parte de la colección Pulso Herido, fue publicado en 2017 y sus editores son Gerardo Piña Rosales, actual Director de ANLE, fundada en 1973, catedrático de Lengua y Literatura españolas en la City University of New York; Carlos E. Paldao, Vicepresidente de ANLE y Director de la Revista de la Academia; y Graciela S. Tomassini, Editora General Adjunta de la Revista de la ANLE.



El libro tiene como dedicatoria la frase siguiente: "A todas las comunidades hispanounidenses que se aferran a su lengua y sus culturas frente a la rampante hispanofobia actual". El libro lo integran trece ensayos que abordan la relación ambivalente de Darío y los Estados Unidos, visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso pero, también, como potencia imperialista entrometida en los asuntos de los países hispanoamericanos, varios de ellos objeto de sus intervenciones militares en el pasado.

Contenido

El libro estructurado, según sus editores, a la manera de un templo de palabras, se inicia con un Pórtico que incluye los textos de Alberto Julián Pérez,

Catedrático Emérito de New York University, sobre "Darío: su lírica de la vida y la esperanza" y otro del autor de esta reseña que examina el "Pensamiento cívico y social de Darío". En su ensayo, Pérez, destaca la defensa que Darío hace de los países hispanoamericanos frente a las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos, principalmente en su poema "A Roosevelt", a quien Darío llama el "Cazador", que había dirigido la guerra contra España de 1898, luego electo presidente de los Estados Unidos por dos períodos y autor de la famosa frase "I took Panamá".

La "nave central" del libro está integrada por los ensayos que más concretamente se refieren a la relación Darío-Estados Unidos. La conforman ocho trabajos escritos por Jorge Eduardo Arellano ("Rubén Darío y los Estados Unidos"); Luis Alberto Ambroggio ("Rubén Darío y Walt Whitman"); María Claudia André ("Rubén Darío y los Estados Unidos: entre tradición y modernidad"); Daniel R. Fernández ("Rubén Darío y los Estados Unidos: tres fábulas profanas"); Mariela Gutiérrez ("Rubén Darío: poemas de inquietud, denuncia y resistencia frente al coloso del Norte"); Pol Popovic Karic ("Dos perfiles estadounidenses en la prosa de Rubén Darío"); María del Rocío Oviedo Pérez de Tudela: ("Entre invasiones, anglicismos y mestizaje: función de los Estados Unidos en la obra de Rubén Darío") y Víctor Fuentes ("Canto a la cosmópolis, grito por la paz e infortunio de Rubén Darío en Nueva York (1914-1915)").

El libro lo cierran los textos de Roberto Carlos Pérez ("Rubén Darío no debe ni puede morir"); Eliot G. Fay ("Rubén Darío en Nueva York"); y María Clotilde Rezzano de Martini: ("Los raros y los escritores ingleses y norteamericanos"). Finalmente, como "telón de fondo" se reproduce la "Carta a Alfonso Reyes sobre Rubén Darío" de Pedro Henríquez Ureña y un "Homenaje fotográfico a Rubén Darío" de Gerardo Piña-Rosales.

Opiniones de algunos autores

Según Jorge Eduardo Arellano, en 1893 Darío, sustentado en fuentes francesas, identificó a los Estados Unidos con Calibán (el imperio de la materia) y a la América Latina con Ariel (la idealidad). Por eso consideró a Edgar Allan Poe un "Ariel entre calibanes" en uno de los siete textos de su "Polilogía yanqui", difundidos en "La Habana Elegante". Pero, en 1900, en una crónica sobre la Exposición Universal de París, tuvo que admitir: "No, no están desposeídos esos hombres fuertes del Norte del don artístico. Tienen también el pensamiento y el ensueño". Y menciona los nombres emblemáticos de Poe, Whitman y Emerson. "Como se ve, agrega Arellano, Darío no pudo menos que reconocer la asombrosa energía creadora de la civilización norteamericana".

Luis Alberto Ambroggio, en su ensayo sobre Darío y Whitman, señala que **en la escritura de Darío subsisten dos actitudes respecto a los Estados Unidos: "si por una parte rechaza su expansionismo imperialista... por otra expresa su admiración por ciertas características de los Estados Unidos, como su pragmatismo y constancia, tal como se refleja en su poema Salutación al Águila",** que por cierto le valió duras críticas del poeta venezolano Rufino Blanco Fombona. Darío respondió afirmando que **"lo cortés no quita lo cóndor"**.

"La hermandad entre las dos Américas"

Darío denuncia con vehemencia, en su prosa y su poesía, la retórica expansionista del presidente Theodore Roosevelt, como un corolario a la Doctrina Monroe del **"destino manifiesto", según la cual Estados Unidos se reserva el derecho de intervenir en los países de América Latina y el Caribe, bajo el supuesto de proteger los intereses norteamericanos. Pero, también, "por su nobleza de espíritu supo reconocer los atributos positivos del pueblo anglosajón en aras de alentar el respeto y la hermandad entre las dos Américas", como lo afirma en su texto** María Claudia André.

Concluimos esta reseña con el epígrafe de Pablo Antonio Cuadra, que sirve de puerta de entrada al **"corpus" central del libro: "Él nace de la tierra para dar al pueblo su palabra. Viene del silencio substancial de los siglos y de las cosas nicaragüenses a decir su mensaje ecuménico. El mensaje de América". ■**

Comentario al libro “Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua”, de Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez

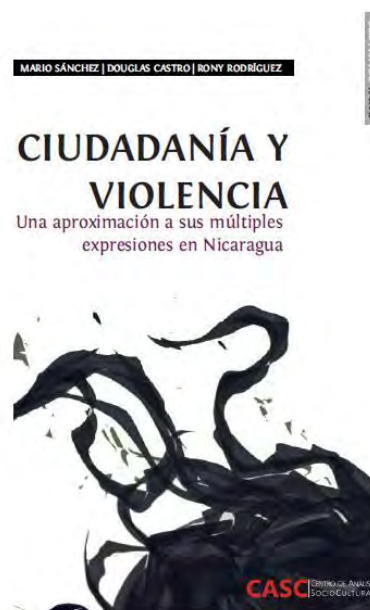
José Miguel Cruz

Universidad Internacional de la Florida

Reproducido de la revista Encuentro- UCA 100:71-73, 2014.

La violencia todavía gobierna en Centroamérica. Después de décadas de discriminación social y económica, violencia política, guerras civiles, revoluciones, transiciones políticas, pactos de paz y elecciones, múltiples expresiones de violencia siguen dictando la forma en que los centroamericanos viven, construyen su ciudadanía y ejercen el poder. La violencia ya no es prerrogativa exclusiva del Estado, pero el Estado sigue siendo un actor fundamental en su producción y propagación. La violencia ya no la dictan solo los poderosos, pero los poderosos todavía la entienden mejor y la usan más efectivamente. La violencia ya no es el último instrumento de contestación de los marginados. En realidad nunca lo fue. Pero muchos desposeídos siguen interpretando a la violencia como la mejor manera de recuperar el futuro y la dignidad.

Si Centroamérica es ahora la región más violenta del mundo no es por accidente. Tampoco lo es por destino. Los fundamentos de la violencia se han construido de forma paulatina pero consistente a lo largo de la historia y las oportunidades para demolerlos han sido ignoradas y desperdiciadas una y otra vez. Sin embargo, y como bien lo explican Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez en este estudio, las violencias que afectan a Centroamérica son muchas. Y para entenderlas, es necesario estudiar y comprender sus contextos igualmente variados y complejos.



Nicaragua, probablemente el más centroamericano de los países del istmo, no es la nación más violenta de Centroamérica, pero la violencia reside también en su estructura social, en su forma de ejercer el poder y en las precariedades en las que deben vivir sus ciudadanos. Nicaragua tiene todo lo que entendemos como centroamericano. Una historia de violencia, pero también de transformación y de esperanza. Una estructura que genera carencia y miseria al lado de la más grande abundancia natural. Un pueblo alegre y resiliente al lado de conflictos latentes y agravios imborrables. Una pretensión de soberanía en medio del proyecto más claro de entrega de territorio.

Para comprender las expresiones de la violencia en Nicaragua es importante entender la complejidad de este país y de sus problemas en el contexto de una Centroamérica que todavía no encuentra la fórmula para la paz con justicia y desarrollo. Los autores de este libro han sabido comprender esto y han realizado el primer estudio sobre la violencia en Nicaragua que hace justicia a los matices, a las variedades y a las complicaciones que implica hacer investigación social en un contexto en donde los datos no reflejan lo que significa ser ciudadano con plenos derechos.

Y es que la mayoría de los estudios sobre seguridad y violencia en la región suelen defraudar cuando se trata de estudiar el caso nicaragüense. Por un lado, algunos reportes pecan de simplismo porque reducen Nicaragua a un eslogan gubernamental que no refleja las complejidades de la seguridad y las limitaciones de la aparente paz social. Por otro lado, ciertos estudios están tan deseosos por mostrar que en Nicaragua hay violencia que se olvidan de contextualizar e interpretar lo que significan las expresiones de la violencia y la conflictividad nicaragüense en la estructura de las relaciones sociales en Centroamérica. Ambas aproximaciones simplifican la realidad nicaragüense y limitan su capacidad para explicar por qué esta nación es tan diferente al resto a pesar de las similitudes.

Este trabajo, por el contrario, constituye un proyecto distinto y, por lo mismo, valioso. Sin duda el primero y el más importante de su tipo. No tanto porque el estudio sobre el cual gira pretenda ofrecer todas las respuestas, sino porque hace las preguntas primordiales y necesarias que han sido ignoradas por la comunidad académica: ¿cuáles son las violencias que experimentan y enfrentan los nicaragüenses?, ¿cómo se perciben las inseguridades?, ¿cómo se insertan esas violencias en la estructura social?,

¿Qué significa ser nicaragüense en el contexto de los múltiples conflictos que definen las relaciones sociales?, ¿cuáles inseguridades son urgentes y cuáles no?, ¿cómo se entiende la democracia en un contexto de múltiples conflictos? En conclusión: ¿cómo entender la construcción de ciudadanía en Nicaragua en el contexto de la violencia centroamericana?

Comentario al libro "Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones en Nicaragua", de Mario Sánchez, Douglas Castro y Rony Rodríguez

© José Miguel Cruz – editor@temasnicas.net

La clave del avance en la investigación social que pretende transformar la realidad no reside en las respuestas sino en las preguntas. Con este trabajo, los autores han marcado el derrotero del estudio de la violencia y la inseguridad en la región y han señalado la importancia de atender a las complejidades y las estructuras que subyacen y acompañan a la generación de los conflictos violentos.

Mucho del debate sobre la violencia en Nicaragua se ha concentrado sobre la discusión de si la misma es parte de un mito o no. La verdad es que en Centroamérica no pueden existir mitos sobre la violencia. Todas las formas posibles de matanza, de barbarie, de agresión, de negación y de exclusión han sido aplicadas y perpetuadas en esta franja de tierra. Pero por lo mismo, todas las posibles maneras de resistencia, de humanidad, de virtud y de heroísmo han sido precisadas por sus ciudadanos para seguir viviendo y mantener la esperanza. Nicaragua es un ejemplo de los retos a los que debemos enfrentarnos como investigadores sociales para poder articular respuestas que mantienen viva la certidumbre de que una Centroamérica con paz, justicia y democracia es posible.

Como lo hacen Sánchez, Castro y Rodríguez, solo tenemos que hacer las preguntas adecuadas. ■